

WILLIAMS WHITHERS, *The Economic Crisis of Latin America*, New York, The Free Press of Glencoe - Collier - MacMillan Limited, 1964.

Como norteamericano consciente de la importancia de las inversiones repartidas a través de la América Latina, y a título de partidario convencido de la superioridad de las tesis capitalistas, el profesor Williams Whithers, del "Queens College" de la "City University" de Nueva York, nos entrega este inventario de la situación económica en América Latina. A través del filtro de la Alianza para el Progreso, escruta lo que ha titulado *La crisis económica*, intentando reiteradamente descortezar, analizar, examinar, a corto y a largo término, sus numerosas variantes, con vistas a discernir la dirección de las principales corrientes.

El libro refleja bastante bien la inquietud norteamericana contemporánea, cuando ella se encuentra confrontada con una situación económica y política no ajustada a la gran tradición democrático-capitalista, que constituye la base de su civilización. Desde 1950, numerosos especialistas de los Estados Unidos han encarado la cuestión latinoamericana, estudiándola en numerosos aspectos, a menudo con la intención de proporcionar a los políticos y a los funcionarios desalentados de seguir la evolución de un continente que no comprenden, intimidados por ciertas opciones nacionalistas acompañadas en muchas ocasiones por violentas manifestaciones de xenofobia, datos, incluso extrapolaciones, susceptibles de iniciar una política norteamericana más coherente en los países de América Latina.

Este texto, pues, viene a agregarse a una larga lista de estudios más o menos generales, a los cuales se han entregado numerosos profesores universitarios en el curso de los últimos años. Ante esta avalancha de publicaciones, ¿cuál será la reacción del lector o del investigador deseoso de informarse bien sin perder un tiempo cada vez más precioso? Muchos, sin duda, quedan perplejos ante la abundancia de obras que le son accesibles y tratan del mismo tema.

¿Qué nos aporta, de nuevo, *The Economic Crisis of Latin America*? Pocas cosas, en verdad, que no hayan sido ya el objeto de un libro o de un artículo. El autor, sin embargo, tiene el mérito —reconozcámoslo— de plantear los problemas claramente, de aislar bien cada una de las facetas y comentarlas con la ayuda de numerosos ejemplos, proporcionados por las situaciones económicas diferentes, propias de cada uno de los países latinoamericanos. Por las numerosas reiteraciones y los resúmenes que concluyen cada uno de los capítulos, se advierte más al profesor cuidadoso de ser bien comprendido que al escritor deseoso de presentar un todo armónico. El estilo utilizado tiende a facilitar la comprensión, pero sin alcanzar la vulgarización, porque el texto se dirige, con todo, a lectores preparados, es decir, con sólidas bases en teoría económica además de un buen conocimiento de la evolución histórica y de los desarrollos políticos recientes en América Latina. Sus constantes referencias a las grandes leyes de la economía, en función de casos concretos, permiten a los geógrafos —y a los demás—

familiarizarse en mayor medida con la dialéctica, esencialmente móvil, de la economía.

Técnicamente, este texto constituye una excelente introducción a la realidad de las dificultades que experimentan los países de América Latina para alcanzar el estado del "décollage" (*take off*), al mismo tiempo que una iniciación en la complejidad que ofrece el subdesarrollo. En realidad, las tres primeras partes de esta obra, o sea las que presentan el máximo de interés, podrían fácilmente titularse: *Anatomy of Structural Economy of Latin America*.

En el prefacio, el autor admite no conocer el español (no hay en ello nada de anormal) y agradece a su traductor. Cosa curiosa, sin embargo, no hemos encontrado, en la bibliografía, ningún autor que no sea de lengua inglesa, ninguna referencia que no sea de fuente norteamericana, con excepción del Dr. Raúl Prebisch, el cual ocupa, por lo demás, un puesto importante en el Consejo de la Alianza para el Progreso y cuyas publicaciones, de carácter oficial, son en consecuencia disponibles en inglés. Ciertamente un caso bien extraño. No porque haya que disminuir ni la calidad ni la competencia de los autores citados, sino porque no comprendemos que los Estados Unidos monopolicen la exclusividad de los trabajos de valor sobre la economía de la América Latina. Y si tal fuera el caso, se podría agregar —con un poco de malicia— que han extraído muy poco provecho de ellos.

No podemos sino lamentar esta monointerpretación de la cuestión económica latinoamericana y deplorar el hecho de que el autor no haya creído necesario buscar en otras fuentes. ¿Juzgaba más completa la interpretación de sus colegas norteamericanos, más imparcial que cualquier otra? La abundancia y la calidad de las fuentes de documentación en los Estados Unidos —siempre reconocidas— no se discuten. Sin embargo, ¿no es la finalidad del investigador basar su exposición en la documentación más completa posible? La ignorancia sistemática de numerosas publicaciones de calidad —"Tiers Monde", para no citar más que un ejemplo— debidas a la pluma de economistas de lengua española, portuguesa, francesa y otras, nos parece bastante extraordinaria. ¿Habrán querido evitar que otras campanadas intervengan desagradablemente en esta orquestación exclusivamente norteamericana?

Dentro de la tradición del especialista, el autor trata los problemas con una óptica económica estricta. Así, hace abstracción de la dictadura de Días (1876-1910) en México, en sí, para consagrarse únicamente a las consecuencias económicas que derivaron de ella: una nueva orientación hacia un cierto liberalismo económico y un internacionalismo seguido por las otras naciones latinoamericanas, con excepción del Uruguay (p. 17). Estudia, desde el mismo ángulo, la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1948-58) en Venezuela. La paz, incluso al precio de una dictadura, es primordial porque atrae los capitales extranjeros. Consagra a esto un largo párrafo en sus conclusiones generales. Se lo advierte, en toda la obra, preocupado, irritado por la actitud general de antinorteamericanismo de los países latino-

americanos. Llega, incluso, a erigir esta actitud de “antiyanquismo” en factor de subdesarrollo “ahuyenta la inversión privada” (p. 32). No deja tampoco de referirse, a propósito de este tema, a la tesis de Prebisch, quien preconiza efectivamente la reducción y la eliminación del “antiyanquismo” (p. 76). Siempre desde el ángulo económico, considera deseable la aplicación de las teorías malthusianas relativas al crecimiento de la población en América Latina (p. 44). Insiste sin embargo, con razón, en el papel paralizante de la tradición católica, que ponía más el acento en la importancia de la gracia y de la salvación que en la del trabajo, mientras que en la tradición calvinista, trabajo fuerte, economías, éxito comercial, revestían el aspecto de virtudes tanto religiosas como económicas.

En un tono más conciliador, dirigiéndose a sus compatriotas —para quienes, por lo demás, parece haber escrito con exclusividad— los pone en guardia contra una fobia excesiva del tipo de socialismo que parece querer desarrollarse en América Latina (p. 80). Después de haber considerado algunos mitos profundamente anclados en la mentalidad americana (p. 82, 83, 84) insiste en la necesidad de una coordinación más rigurosa de los esfuerzos y, en este aspecto, condena sin rodeos la administración Kennedy y la administración Johnson, por no haber sabido proporcionar el tipo de planificación económica indispensable, por haber favorecido las inversiones sociales, políticamente rentables, a expensas de las inversiones económicas, menos espectaculares y cuyos resultados deben ser calculados a largo término; en fin, por no haber desempeñado plenamente el papel de “leader” que la América Latina tenía el derecho de esperar de los Estados Unidos.

Más adelante, al explicar la baja regular de los precios de las materias primas y de los artículos alimenticios, en relación con el alza constante de los objetos manufacturados, no olvida referirse a la famosa “política de las tijeras”, que Carlos Marx supo presentar tan bien en su obra *El Capital*. Incluso si insiste en el hecho de que el esfuerzo capitalista, siendo real, no era menos interesado cuando los países latinoamericanos ofrecían garantías de seguridad (p. 126, 127), no deja de justificar esta actitud (p. 134) y volver constantemente a su tema favorito: el antiyanquismo. Hemos presentado, al pasar, algunos errores que deslucen el texto. Ante todo, el término “para”, en la expresión Alianza para el Progreso, es traducido (p. 133) por “against” (contra). A la expresión “porteños” (p. 171) da el sentido general de “city wellers” (ciudadanos), mientras que este término designa, en la Argentina, exclusivamente los habitantes de la ciudad y de la región metropolitana de Buenos Aires. En fin, sitúa a Buenos Aires (p. 170) en el segundo lugar, en la clasificación de las ciudades de América Latina, siendo que ella ocupa el primero desde hace ya mucho tiempo.

Las tres primeras partes de la obra —que consta de cinco— son, a pesar de todo, las mejores, y las conclusiones enunciadas al final de cada uno de los doce capítulos que las componen, resumen muy

bien las cuestiones tratadas. Las dos últimas partes son más débiles. La cuarta, en efecto, tiene por objeto el estudio económico regional, y el autor se contenta con realizar el balance de la historia económica de cada uno de los países, retomando, cuando hay lugar, los grandes temas de los capítulos precedentes.

La última parte, que quiere ser una proyección de las tendencias de la América Latina, retoma también, aunque en una forma diferente, todo lo que ya ha sido dicho. De la conclusión se podría, en suma, desprender el axioma: "un país es pobre porque es pobre; en esto consiste el círculo vicioso de la pobreza". Sin embargo, nos ha parecido curioso que ponga tanto cuidado en querer demostrarlo.

PAUL YVES DENIS